



Profecía autocumplida: *Intermarium*, de M.J. Chodakiewicz

Intermarium: The Land between the Black and Baltic Seas

por MAREK JAN CHODAKIEWICZ

New Brunswick: Transaction, 2012; 568 páginas

ISBN: 978-1-4128-4774-2

Se distribuye por Kindle en versión ebook¹



Esta es una de esas reseñas en las que resulta obligado comenzar por el autor: Marek Jan Chodakiewicz, profesor de Historia en la cátedra Kosciuszko de Estudios Polacos, Centro Miller de Políticas Públicas, Universidad de Virginia. De origen polaco, nacionalizado estadounidense, el autor es un convencido nacionalista que escribe en la prensa conservadora de su país de adopción y en la de su país de origen, como por ejemplo, el diario *Rzeczpospolita* o la revista *Najwyższy Czas!*. Es además, según propia confesión, un “cristiano conservador”, afín a los círculos duros del Partido Republicano y que no tiene inconveniente en mostrarse admirador de Francisco Franco o del Sha Reza Pahlevi.

Es importante considerar todo esto para entender que la obra de Chodakiewicz posee una intencionalidad más política que académica, y está destinada de forma preferente a un público estadounidense más que propiamente polaco. Desde una perspectiva catalana o española, también debe tenerse en cuenta que el perfil político de este autor no resulta especialmente estridente en el panorama académico estadounidense. En realidad, historiadores y politólogos polacos han gozado de una notable audiencia y credibilidad en el análisis y asesoría sobre la extinta Unión Soviética, luego Rusia y en general toda Europa

¹ Las obras publicadas como e-books de Kindle no utilizan el concepto “página” para posicionar el texto en la obra, sin “posición”, que aquí abreviamos como: “pos.”

oriental, al servicio del Departamento de Estado y altas instancias políticas en Washington. Uno de los casos más conocidos es el de Zbigniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional del gobierno del presidente de Estados Unidos Jimmy Carter (1977-1981).

Chodakiewicz fundamenta su *Intermarium* en la historia, desde los más remotos tiempos de la Antigüedad –muy en la línea erudita que tanto se aprecia en la Europa oriental– hasta el final de la Guerra Fría. Ahora bien: dado que el concepto *Intermarium* procede estrictamente de los planes bosquejados por Józef Piłsudski en los primeros años de la recobrada independencia polaca (1918-1921), Chodakiewicz dedica los capítulos iniciales a delimitar el espacio de referencia a partir de la geografía y los diversos pueblos y estados que lo han venido ocupando a lo largo de los siglos, hasta darle una supuesta coherencia y personalidad específicas. En realidad eso es precisamente lo que constituye el planteamiento predominante en la obra, y que volvemos a encontrar expresado de forma más explícita en la última parte del trabajo: *Intermarium* es algo más que un espacio geográfico que abarca desde el Báltico hasta el Mar Negro: los pueblos que lo habitan, con todo y poseer culturas diferenciadas, guardan la memoria histórica de unas relaciones comunes, hoy difuminado por el peso de los años pasados bajo la dominación soviética.

Ahora bien, la línea argumental de Chodakiewicz viene lastrada por dos constantes. En primer lugar, el hecho de que *Intermarium* se basa, nolens volens, de una forma u otra, en el mapa de la Mancomunidad de las Dos Naciones o confederación que surgió de reunir en 1569 el Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania. Durante algo más de dos siglos, hasta los repartos de 1795, este gran Estado agrupaba los territorios de buena parte de las actuales Polonia y Lituania, Letonia y Estonia, además de Bielorrusia, la mayor parte de Ucrania y lo que hoy en día son *oblast* rusos de Smolensk y Kaliningrado. Aunque es cierto que esa gran república aristocrática federal fue célebre por su tolerancia religiosa y multiculturalidad, no deja de ser un estereotipo nacionalista polaco, que recuperó Piłsudski en los años veinte del siglo pasado como base para sus proyectos de *Intermarium*.

Chodakiewicz coloca a Polonia en el centro del concepto, pero lo hace indirectamente. Y eso queda reforzado por el rechazo de lo que para él contamina al *Intermarium* existente de facto: la pervivencia de la mentalidad comunista que arraigó en toda la zona durante los años de la Unión Soviética y el bloque del Este. Pero aún así, una parte de esa huella se ha reconvertido en nacionalismo de nuevo cuño, el “post-sovietismo” o “putinismo”, que reactiva

viejas rémoras del imperialismo ruso y que tiene en Polonia su mayor adversario local.

Por lo tanto, el *Intermarium* por el que aboga Chodakiewicz no es sino la reconfiguración actualizada de una teoría geopolítica pan-nacionalista, como lo es el mismo eurasianismo² ruso, que en la actualidad, es su gran adversario natural, y que nació por las mismas fechas, hace ya casi un siglo. Y significativamente, surgió como una ideología nacionalista anti-comunista, igual que el *Intermarium* pildsuskiano, cuya finalidad principal era la de servir de barrera contra el bolchevismo, por la defensa de la civilización occidental. Así, el proyecto que propugna Chodakiewicz, aunque se basa en la recuperación de la memoria histórica y de la diversidad cultural y la mutua aceptación de los tiempos de la Mancomunidad de las Dos Naciones, parece tener como objetivo principal, hoy por hoy, de forma exclusiva, la lucha contra Rusia.

El autor resalta ese mensaje al no mencionar prácticamente a Józef Piłsudski, lo cual constituye una de las sorpresas que aporta el libro. Aún peor: la única referencia al fundador de la nueva Polonia de entreguerras es para etiquetarlo como un estadista “socialista” que al abstenerse de participar en contra de la Revolución rusa “hizo un regalo a Lenin” [pos. 1816]; lo cual, a ojos de Chodakiewicz lo desautoriza de raíz. Esa omisión es importante porque da una idea de hasta qué punto el *Intermarium* propugnado por las nuevas generaciones del nacionalismo polaco busca la desvinculación con la obra del viejo mariscal, a fin de puentearlo y enraizar el concepto en un supuesto origen histórico más profundo, sobre la base de que ese grupo de naciones ha constituido, desde los tiempos de las hordas mogolas, ya en el siglo XIII, una barrera en la defensa de la civilización occidental, un “formidable campeón del Oeste” [pos. 14492].

Por lo tanto, la omisión de Piłsudski tiene por objeto obtener un mayor apoyo del resto de los pueblos comprendidos en el espacio *Intermarium* desvinculándolo, en la medida de lo posible, de los históricos planes expansionistas polacos. En segundo lugar, presentada la idea como fruto de la geografía y la historia, el autor intenta apelar al apoyo de los Estados Unidos como actor estratégico reconocido en la zona. Y lo hace de forma enérgica, argumentando que sólo esa superpotencia es capaz de evitar que los estados nacionales post soviéticos sucumban ante Rusia, lo cual supondría “un colosal desperdicio de la enorme cantidad de energía y recursos que los Estados Unidos han vertido en la esfera post-soviética en los últimos veinte años. Por último, y no menos importante,

² Laruelle, Marlène, *Russian Eurasianism. An Ideology of Empire*, Johns Hopkins University Press, 2012 reprint]

demostraría claramente a la opinión pública internacional que los Estados Unidos no se toman en serio sus compromisos con la libertad y la democracia” [pos. 14707]. Unas páginas más allá, Chodakiewicz refuerza su argumento aconsejando a Washington evitar que el “nuevo liderazgo asertivo” de Alemania en Europa le lleve a buscar un realineamiento de las alianzas con Moscú y Pekín. “Un eje Bruselas-Berlín-Moscú –concluye– podría ser una calamidad geoestratégica para los Estados Unidos”. Para contrarrestar tal posibilidad, el autor recomienda a Washington no sólo mantener sus tradicionales lazos con Londres, sino también con las “nuevas naciones europeas independientes del ámbito post-soviético” [pos. 14746].

Por lo tanto, en las conclusiones de la obra, Chodakiewicz reafirma claramente las intenciones del libro y cuál es el público al que va dirigido. Y es precisamente de esos lectores de donde proceden las críticas, específicas del mundo cultural estadounidense. Porque para promover su idea entre esa audiencia se ve en la obligación de explicar por qué la comunidad judía de *Intermarium* quedó arrasada, prácticamente liquidada durante la Segunda Guerra Mundial, no siendo los invasores nazis los únicos responsables del Holocausto. Y no es un asunto menor, habida cuenta de que las mayores densidades de población judía en toda Europa correspondían, a principios de siglo XX esa región de *Intermarium*: Polonia, Ucrania, los Países Bálticos o esa provincia denominada Galitzia que el agitador antisemita austriaco Josef Deckert (1843-1901) denominó la “*vagina judeorum*”³. Y ahí saltan chispas, como lo demuestran las críticas al capítulo final de su obra, dedicado a la masacre de la aldea de Koniuchy⁴ (Lituania), cuyos habitantes, todos polacos y lituanos católicos, fueron exterminados por unidades de guerrilleros soviéticos y judíos –tal como especifica el autor– en enero de 1944. En relación a este incidente, todavía hoy investigado por el Instituto de la Memoria Nacional - Comisión para el enjuiciamiento de los delitos contra la nación polaca, Chodakiewicz insiste en que la historia de *Intermarium* necesita ser “deconstruida” (sic) en base a nuevos estudios documentales, antes de que nos podamos permitir “el lujo de teorizar”. Afirmaciones que, como argumenta uno de sus críticos, a veces han terminado siendo publicadas en medios de la ultraderecha polaca, cosa que ha pasado inadvertida en los Estados Unidos, donde Chodakiewicz, por cierto, es profesor y miembro de la junta de supervisión del Museo Memorial del

³ Peter G.J. Pulzer, *The Rise of Political Anti-Semitism in Germany and Austria*, Harvard University Press, 1988; vid. pag. 178

⁴ Hoy Kaniūkai, en la frontera entre Lituania y Bielorrusia.

Holocausto de Estados Unidos en Washington, DC, nombrado por el presidente George W. Bush en 2005⁵.

Para concluir, cabe reflexionar sobre una afirmación expresada por otro de sus críticos. En una larga reseña de la obra, Dovid Katz comenta: “Ciertamente, la idea de una nueva federación para “salvar” a Bielorrusia, Moldavia y Ucrania del monstruo ruso recurriendo a una nueva reagrupación junto con las ex repúblicas soviéticas y satélites, ya firmemente incrustadas en la UE y OTAN, junto con un plan para que este grupo se convierta en un aliado específico de los americanos, suena como algo descabellado”⁶. Y si que lo era hace tan sólo dos años, antes del Euromaidán y el conflicto en el Donbass ucraniano. A partir de ese momento las redes sociales y buena parte de los medios de comunicación anglosajones comenzaron a escupir propaganda de guerra, que parecía hacer realidad cualquier hipótesis de conspiración rusa, de manera que la OTAN respondía planificando la defensa conjunta de los Países Bálticos y Polonia. Y de repente, en unas pocas semanas, *Intermarium* se había convertido en una realidad defensiva, la obra de Chodakiewicz adquiría la calidad de profecía autocumplida y se hacía patente uno de esos virajes que transforman el trabajo del historiador del tiempo presente en un ejercicio tan azaroso como estimulante.

⁵ “Historian Marek Jan Chodakiewicz with Controversial Views Serves on Holocaust Museum Board”, by Larry Keller, in: *SPLC – Southern Poverty Law Center*, Intelligence report, Winter 2009, Issue Nr. 136 [Consultable en red]

⁶ “*Intermarium: The Land between the Black and Baltic Seas*, by Marek Jan Chodakiewicz”, Reviewed by Dovid Katz, *DefendingHistory.com*, Vilnius [Consultable en red]